

USOS Y TRAGES PROVINCIALES.



LOS ARMUÑESES.

El suelo de la provincia de Salamanca, tan abundante en ricas mieses, y cuya feracidad, si no se viera contrariada por las circunstancias y por las leyes, daría cosechas inmensas; acaso donde se presenta con mas ventajas es en una no muy corta porción de lugares enclavados entre la provincia de Zamora y la ciudad de Salamanca,

Segunda serie.—Tomo I.

que componen uno de los cuartos del partido de esta, y que han recibido la denominacion de *Armuña*.

La industria de la *Armuña* consiste en la labranza y en la arrieria. La abundancia de sus cosechas y la excelencia de sus producciones parece que debian haber hecho rico á un pais tan favorecido de la Providencia, y

8 de diciembre de 1859,

sin embargo se halla sumido en la miseria y en la mas humilde abyeccion. Solo algunos arrieros han logrado alzarse sobre los demas haciendo contratas ventajosas con el gobierno, y separándose de la industria indigena del pais. Las grandes recuas de la arrieria Armuñesa que se encuentran en la actualidad en las brigadas del ejército, son hijas de la agricultura. Era imposible consumir en los alrededores de Salamanca las ricas cosechas de sus feraces campos, y las provincias vecinas no necesitaban todo el sobrante de sus productos; por eso los naturales del pais se vieron en la precision de conducir granos á los puertos. Los Armuñeses en sus frecuentes correrías á Bilbao y á Santander se aficionaron á la vida inquieta del arriero, de ganancias mas crecidas aunque menos seguras que las de la agricultura, é hicieron una profesion de los viages que empezaron por necesidad. Los arrieros se han hecho capitalistas, mientras los labradores siguen en su dependencia habitual, admirando el rápido acrecentamiento de la fortuna de los que fueron sus compañeros en la miseria.

En toda la Armuña apenas se encuentran una docena de propietarios entre los labradores. La suerte del colono es tan mezquina, tan precaria y ofrece tan poca estabilidad por nuestras leyes, que es maravilloso el que la labranza se sostenga en medio de la penuria y de la estrechez de los que estan dedicados á este género de industria. La derogacion de la ley de la tasa y el haber alzado los propietarios de los bienes nacionales las rentas de los predios han sido golpes funestísimos para la clase infeliz y dependiente que cultiva los campos.

Las producciones de la Armuña son el trigo y el garbanzo, que puede competir con el de Fuente Saucó, que tanta nombradía tiene en toda la Peninsula. Se cria tambien en abundancia *zumaque*, del que se proveen los fabricantes de curtidos de Salamanca. Se coge algun vino pero es poco y malo. La navegacion del Duero, de la que tanto provecho resultaría á toda la provincia de Salamanca, si afortunadamente se verifica, alzará tal vez del polvo á la clase labradora de la Armuña, y convertirá á la agricultura muchos de los brazos que necesariamente habrán de sobrar en la arrieria.

A pesar del género de vida de los arrieros, de los muchos soldados que vuelven del ejército, y de que varios lugares de la Armuña son pueblos de tránsito, se conservan sin embargo las antiguas costumbres patriarcales, y permanecen sin alteracion las creencias, los usos y los trages.

Los sistemas políticos se han sucedido rápidamente en la escena del mundo, y las creencias religiosas que tan hondamente esculpidas se hallaban en el corazon de los pueblos han cedido su angusto puesto al escepticismo y al desenfreno en algunas lúgubres épocas de extravío y de delirios; la Armuña sin embargo ha permanecido extraña á los acontecimientos que han agitado á la Europa, y conserva su antiguo apego á la religion de sus mayores.

Entre las costumbres que llaman la atencion del viajero, el acto mas notable por su estrañeza y por el rico campo que abre á las consideraciones del filósofo es el de la boda. La gente del campo, sea por su natural rudeza, sea por la familiaridad que reina entre las personas de ambos sexos, sea porque las mujeres no tienen el encanto del misterio y de la novedad, no abriga esas pasiones vehementes que relajan la disciplina doméstica y hacen ilusoria la autoridad paternal. Por eso las bodas de los Armuñeses casi siempre se conciertan por los padres. Se ajustan los novios como los gáneros en un mercado, y á veces deja de hacerse un matrimonio por un

maneo ó un par de pañuelos. Los padres dan en dote á sus hijos las tierras que cultivan aunque no sean suyas. Es costumbre hija de la ley de la tasa el mirar las tierras arrendadas como propias, y trasladarlas de padres á hijos por derecho hereditario.

En el día de la boda lleva la novia el pelo hecho dos trenzas cogidas con lazos de cintas y tendidas por la espalda. Durante las ceremonias religiosas acompaña el tamboril los cantos del coro. La tarde se consume en solazarse todo el pueblo, que no puede contemplar la alegría de ninguno de sus habitantes sin tomar parte en sus regocijos. Comienza el baile por *espigar* la novia. Se llama *espigar* la novia regalarla las dádivas dando una vuelta con ella al son del tamboril. *Espigan* primero las mujeres precedidas de la madrina, y despues los hombres encabezados por el novio. Este y las mujeres entregan la dádiva con la mano, y los mozos con los dientes, si es alguna moneda recibiendo la novia del mismo modo. Despues de la *espiga* principia el baile que suele ser la *escuadra* ó la *charrada*. La primera se ejecuta por dos hombres y una mujer ó por dos mujeres y un hombre y á veces por cuatro personas, dos de cada sexo. La segunda no tiene número determinado de parejas. Son notables en los bailes de la Armuña las enormes castañuelas de los hombres y el sombrero que dan á las mujeres para sacarlas á bailar. El baile no concluye hasta una hora bastante avanzada de la noche, la que suelen pasar en vela los desposados, á no ser que alguna vieja que recuerde los placeres de la primera noche de matrimonio los guarezca contra la tormenta de las pesadas chanzonetas de los mozos. Uno de sus entretenimientos es sembrar de arena el talamo nupcial. En el día de la tornaboda gasta la novia una especie de toca blanca de gasa ó de muselina, que llaman *rebozo*. Pero sus galas no la dispensan de ir en compañía de su consorte tirando de un arado, ó cabalgando en un burro troton en medio de la grito universal y de la mas discordie algazara. Concluido ese día que tambien se consagra al regocijo, comienzan los quebrantos de la vida ordinaria, y los nuevos desposados arrojan hijos al mundo para que sean testigos de la miseria que los circunda.

Las viudas para ir á la iglesia ó á Salamanca gastan un gran manton de paño negro, llamado *veintioseno*, que les cubre la cabeza, y les baja por detras hasta cerca de los pies.

En los entierros había hace pocos años la costumbre de que los parientes mas próximos del difunto siguiesen el fúnebre acompañamiento y alzasen lastimeros ayes sobre la entreabierta sepultura, mientras duraban las lúgubres preces que nuestra religion consagra á la memoria de los muertos. Esta costumbre ha desaparecido ya, pero se conserva aun la de llevar la ofrenda á la iglesia todos los dias de fiesta; la vela de la ofrenda no se enciende nunca; se une á ella una cerilla que es la que se gasta permaneciendo intacta la vela que vió recientes las lágrimas de la madre ó de la viuda. El rito religioso nunca interrumpido, la inspeccion que ejerce el párroco sobre los Armuñeses, y el campo estrecho que se presenta á la avaricia y la ambicion, conservan viva entre ellos la fé de sus padres, y la defienden contra la inestabilidad de las opiniones de los sabios.

En las grandes solemnidades besan la mano al cura, y le dan un cuarto sin que á nadie se le admita mas ni menos.

En los dias de boda y de bautizo suele haber refrescos que se sirven de una manera harto singular: llenan de vino las *tembladeras* que son un tazon tan grande como una aljofaina, apoyado sobre un pie de madera, é introducen

en ella los *bernagales* que son unos vasos con asas que sobrenadan en el vino. Los convidados se dirigen hacia las *tembladeras* que suelen estar colocadas en medio de la sala, sacan un bernagal lleno del suave néctar, y lo vacian en su estómago no sin saborearse mas de una vez.

Las diversiones de la Armuña son la *barra*, la *calva* y la *pelota*. En algunos de los pueblos mas inmediatos á Salamanca se suelen correr gallos, funcion que se anuncia en la ciudad con algunas horas de anticipacion, y que costea regularmente el tabernero.

Los Armuñeses visten como los charros pobres, con la diferencia de que los hombres gastan faja en lugar de cinto, y las mujeres principalmente las viejas usan una especie de toca de bayeta verde que abrochan debajo de la barba, y que llaman *sobina*.

Los hombres gastan sombrero de ala grande y de copa pequeña y esférica; chaqueta de paño sin cuello y de manga corta, estrecha y abierta por las coyunturas; calzon sin tirantes, chaleco de paño ó de pana de una figura tal que les deja descubierta la mitad del pecho. La camisa suele ser de lienzo muy basto, y no tiene cuello. Los moños que desaparecieron de la cabeza de los hombres á principios de este siglo se conservan intactos en las de los Armuñeses. El traje de las mujeres consiste en un pañuelo ó la *sobina* á la cabeza, el dengue ó capotillo al cuello, un jubon de paño negro ó pardo con ribetes de grana en las costuras, el mandil ó *picote*, y el manto de *vuelta*, llamado así porque uno de sus extremos da vuelta sobre el otro. El origen de los trajes de la Armuña se pierde en la noche de los tiempos, y no es fácil deslindar su genealogía.

Sucédense costumbres á costumbres en España; los acontecimientos se amontonan en el teatro político, la literatura cambia de formas; la filosofía destruye y edifica, y la fé religiosa ora se enciende, ora se debilita; empero los hábitos de esta porcion de seres humanos permanecen los mismos y su constancia desafía á los sucesos. ¡Ojalá que al par que rechaza los ataques de innovaciones peligrosas, no resistiese tambien al saludable empuje que han recibido las ciencias y las artes!

SANTIAGO DIEGO MADRAZO.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

ECONOMIA DOMESTICA.

CHIMENEAS.

Los datos y noticias que hoy tenemos respecto á los procedimientos que los antiguos empleaban para calentar sus habitaciones nos prueban que los Orientales, los Griegos y los Romanos, por efecto si duda de la influencia abrasadora de su clima y de la atmósfera calida y seca en que vivian, tenían un sistema muy imperfecto en este punto, sobre todo en los primeros tiempos cuando sus costumbres eran tan sencillas y austeras. Lo que mas generalmente se acostumbraba era tener en el centro de las piezas un hogar y una tronera en el techo para que saliese el humo, despues de haber vagado con precision por todo el cuarto y ennegrecido sus paredes; y no falta quien pretenda que una de las habitaciones principales

que habia en las casas romanas tenia el nombre de *atrium*, derivado de *ater* que quiere decir *negro*. Semejante modo de calentarse no existe hoy mas que en pueblos muy atrasados ó salvajes.

Otras veces quemaban en una especie de hornos portátiles ó braseros materias combustibles que no hacian humo, ó que despedian un olor muy agradable; de la primera clase eran el carbon de madera, y de la segunda los perfumes y ramas de árboles ó arbustos olorosos. En la mayor parte de los pueblos de Italia y en casi todas nuestras provincias, no se usa mas que el *brasero* para templar el riguroso frio del invierno, y solo en Madrid y alguna que otra capital se principia ya á desterrar este mueble para sustituirlo con las *chimeneas*: esta reforma seria aun mucho mas rápida y general si se conociesen los graves inconvenientes y peligros que resultan de los braseros, las muchas personas que se asfixian de una manera alarmante por aproximarse á ellos sin la debida precaucion, y lo funesto que es el error, muy admitido por desgracia, de que la combustion de la brasa no produce los mismos efectos que la del carbon.

Estos hogares de que hemos hablado eran los únicos que tenían los antiguos en sus templos, y servian ya para quemar perfumes, segun se practica hoy en las iglesias ya para otros usos religiosos. El no estar colocados de modo que pudiera establecerse una corriente de aire para mantener la combustion, hacia que estuviesen espuestos á apagarse con frecuencia, y he aquí el motivo de tener en los templos las vírgenes llamadas *vestales*, á cuyo cargo corria alimentar el fuego sagrado.

En los primeros tiempos del imperio romano se discurrió, á lo que parece, calentar los palacios con hornos colocados en las cuevas, y de allí á poco se hicieron conductos en las paredes, y se fijaron tubos con objeto de llevar el calor á los pisos superiores; lo cual dió probablemente idea para los cañones de chimeneas. Estos aparatos, como es fácil conocer, eran mas bien *caloríferos* que chimeneas, y no se conseguia el fin á que se destinaban sino de una manera imperfecta y mediante un enorme consumo de combustible.

La construccion de las verdaderas chimeneas data de fines del siglo XIII, y su uso no fue general hasta el XIV, época en que las familias volvieron á reconstruirse por decirlo así, y en que todo el mundo, abandonando los hábitos guerreros y las costumbres feroces de antiguos tiempos, contrajo aficiones pacíficas y domésticas. El invierno era ademas la estacion en que el soldado descansaba de sus fatigas, el mercader suspendia sus viajes, y el labrador abandonaba los campos para acogerse al abrigo de su cabaña; por tanto el hogar doméstico fue naturalmente el sitio y centro de reunion, y á su alrededor se sentaban los señores feudales acompañados de su numerosa familia y principales criados, se rezaba el rosario, se leían historias de tiempos antiguos, y los pajes cantaban romances y canciones guerreras. Los arquitectos pues debieron ocuparse en dar á las chimeneas una forma acomodada á su objeto, y así es que principiaron á hacerlas anchas y altas para que toda la familia pudiera colocarse cómodamente.

Pero estas chimeneas calentaban mal. La anchura del cañon era tal que el mas ligero vientecillo llenaba de humo los cuartos, y la extraordinaria dimension del hogar entretenia un gran consumo de aire, el cual desapareciendo á cada instante de la habitacion, entraba necesariamente por las rendijas de las puertas y ventanas, y se oia un silbido triste, que en aquellos tiempos de preocupacion y fanatismo figuraba en todos los cuentos como presagio de funestas desgracias. Este viento hacia vacilar

la luz de las lámparas, y enfriaba el suelo en que ordinariamente se colocaban los pies sin ningún abrigo.

La civilización, que iba introduciéndose y propagándose rápidamente, cambió de aspecto casi todas las costumbres de la época. Las familias que se hallaban reunidas conocieron la necesidad de proporcionarse algunos goces, y en efecto las habitaciones de la edad media se trocaron en cuartos elegantes y lujosos, y la vida activa de los antepasados se reemplazó con los estudios solitarios que es uno de los principales caracteres de los siglos últimos. Por consiguiente todo varió: de las reuniones generales en grandes salones, se pasó á reuniones particulares en salas mas pequeñas y en gabinetes mejor acondicionados; la chimenea tuvo que ser mas pequeña y vistosa, y se hizo de ella un mueble delante del cual se vivía, se meditaba y se estudiaba en particular; se hicieron palas y tenazas muy elegantes para que las manos delicadas de los señores pudieran sin ensuciarse alizar el fuego, y se colocaron cadenas doradas al rededor para que apoyasen los pies sin manchar el raso de sus zapatos. Desaparecieron asimismo los trofeos de armas, que se reemplazaron con grandes y vistosos espejos; y por último se coronaron las chimeneas con una meseta de mármol, sobre la cual se pusieron relojes, candelabros, floreros, objetos caprichosos y todo cuanto hoy se conoce en este género.

Para los que solo se acercan al fuego con el fin de calentarse, se inventaron las *estufas* y los *caloríferos*: de la primera no se sabe á punto fijo quien fué el inventor, pero es un hecho cierto que su uso se generalizó muy pronto en Alemania, Prusia y Austria, patria del orden y de la economía. La Inglaterra tan amiga de lo confortable, y la Francia tan delicada y elegante en sus costumbres, han destinado la estufa para las oficinas y salas de reunion de las posadas. En España se usa poco este mueble en las casas particulares, y respecto á él sucede poco mas ó menos lo que en Inglaterra y Francia.

El calorífero es un aparato que pudieramos llamar enteramente *administrativo*, y que no sirve para calentar una sola habitación sino muchas. Consta de un hogar, horno ó punto céntrico, que si se quiere puede estar fuera de las piezas que desean calentarse, y del cual salen corrientes de aire cálido, de vapor ó de agua hirviendo, y por medio de unos cañones que sirven de conductores, se distribuyen y circulan por todos los cuartos.

Construcción de chimenea.

Como es tan general ver chimeneas que hacen humo, y cuya causa se ignora las mas de las veces, creemos de alguna utilidad indicar los medios que deben emplearse para construir bien esta parte tan interesante de los edificios. Desde luego es menester atender á dos cosas esenciales, que son la dimension conveniente de los cañones, y la forma adecuada del hogar.

Cañones. Para hacerse cargo de lo importante que es el que los cañones de las chimeneas no sean muy anchos ni muy estrechos, es preciso saber como se verifica la combustion en el hogar, lo cual se explica en muy pocas palabras.

Cuando se enciende fuego en un hogar acude á él todo el aire frio que hay en la habitación, una parte sirve para alimentar la combustion, otra se convierte en gas ácido carbónico, y otra no hace mas que calentarse simplemente. El gas ácido carbónico, el aire calentado y el humo que se desprende se hacen muy ligeros en virtud del calor, y así es que pasan al cañon de la chimenea y de allí á la atmósfera libre donde se disipan.

Ahora bien, si el cañon es muy estrecho, no tienen li-

bre salida todos los gases, y por lo tanto se esparcen en los cuartos, y la chimenea *hace humo*. Si por el contrario es muy ancho, los gases que encuentran tan grande abertura pasan muy lentamente y no adquieren bastante movimiento para salir, así es que el menor viento detiene su paso, entran en los cuartos, y la chimenea *hace humo* como si tuviera un cañon estrecho. Cuando este es de figura cuadrada ó rectangular, se verifica un fenómeno muy curioso, á saber, que la velocidad en el centro es muy grande, y sumamente pequeña en los rincones en virtud del roce de las paredes. Por consiguiente hay siempre una corriente de aire cálido que sube en medio del cañon, pero la mas ligera variacion atmosférica rechaza la corriente que asimismo sube con mas lentitud por los ángulos, y se establece una contracorriente de aire frio que baja y se introduce en los cuartos, en cuyo caso la chimenea tambien *hace humo*.

Por todos estos motivos conviene no hacer los cañones de las chimeneas ni demasiado anchos ni demasiado estrechos; y es evidente que las reglas que daban los arquitectos á principios del siglo pasado, cuando aconsejaban que los cañones tuviesen tres pies y medio de anchura, son equivocados segun lo demuestra la esperiencia. Y como no es raro encontrar chimeneas que tengan estas grandes dimensiones, cuando se desee que desaparezcan sus inconvenientes y que cesé el humo, no habrá que hacer mas que estrechar la parte superior ó inferior del cañon hasta que tenga la anchura conveniente, con lo cual se obtendrá próximamente el mismo resultado que si todo él fuera de aquella misma anchura.

Por de contado los cañones han de ser redondos para evitar las corrientes de aire cálido y frio, y respecto á la materia con que hayan de hacerse, deberán preferirse los ladrillos siempre que hubiese proporcion.

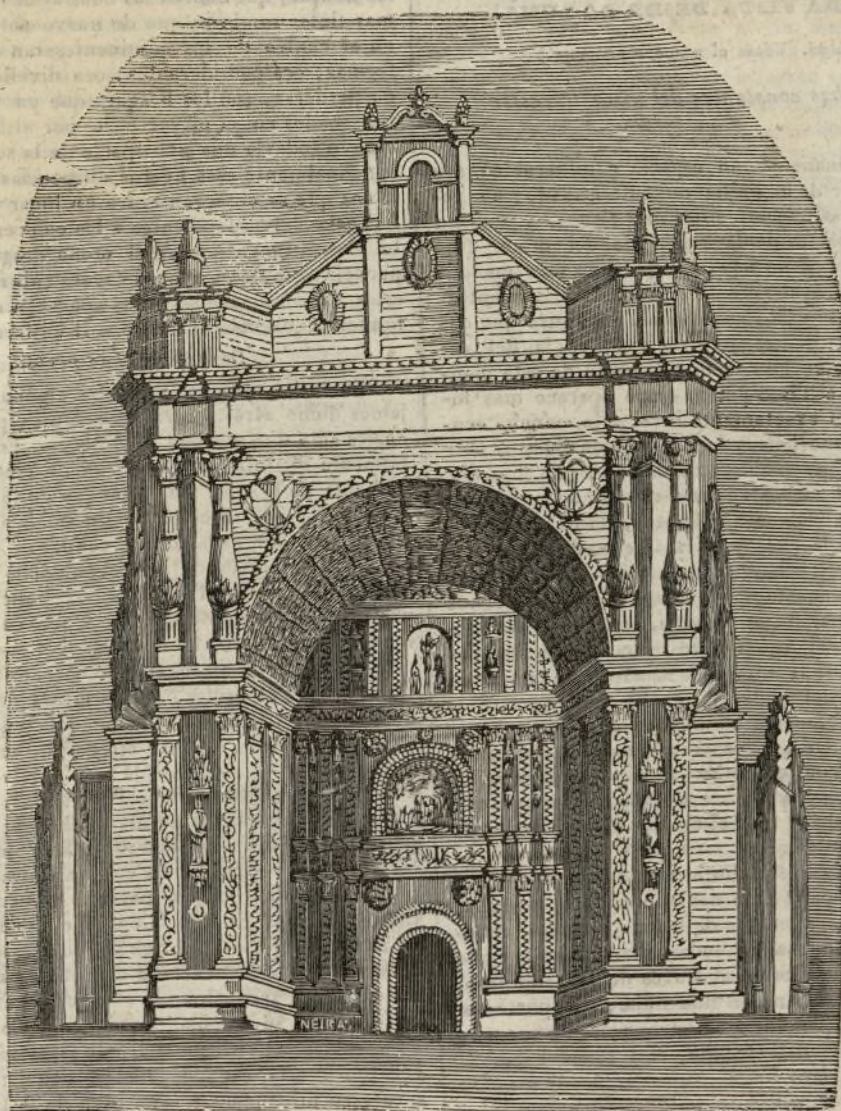
Hogar. Las investigaciones que el célebre Rumfort ha hecho acerca de este punto dan los siguientes resultados: 1.º que la parte superior del hogar, que comunica con el cañon, debe ser algo mas estrecha que la inferior; 2.º que no ha de ser muy considerable la altura, anchura y profundidad del hogar; 3.º que las paredes laterales han de estar inclinadas y por consiguiente mas unidos por la parte superior.

Con lo dicho anteriormente se conocerá la necesidad y el motivo de estrechar la parte superior que comunica con el cañon á fin de dar fácil salida á los gases. Tambien hay que tener en cuenta otro punto del cual no se ocupó Rumfort. Como todas las circunstancias que concurren á la combustion no son siempre las mismas interin está se verifica, es necesario cuando se la quiere arreglar de una manera ú otra, es decir aumentarla ó disminuirla, poder aumentar ó disminuir tambien el orificio, lo cual se consigue hoy por medio de una plancha movable que hay dentro del cañon, y que gira al rededor de un eje moviendo una manecilla exterior.

En cuanto á las demas reglas es evidente que disminuyendo la altura y anchura del hogar, es menor la cantidad de aire que acude á la chimenea, y que por lo tanto se alimenta con mas facilidad. Disminuyendo tambien la profundidad se aproxima el cuarto al centro de combustion, y por consiguiente se aprovecha mas la radiacion del calor. Por último inclinando las paredes laterales se facilita la reflexion del calor, que será la mayor posible cubriendo dichas paredes con azulejos ó ladrillos barnizados de blanco.

F. M.

ESPAÑA PINTORESCA.



SAN ESTEBAN DE SALAMANCA.

Entre los buenos edificios en el género gótico-germánico, que se cuentan en Salamanca, merece distinguida mención la iglesia y claustro del convento de S. Esteban, orden de predicadores. La planta de esta iglesia es una cruz latina, su largo 287 pies divididos de este modo: el cuerpo 151, el crucero 47, y 89 la capilla mayor: el ancho de la nave $51\frac{1}{2}$, y el crucero de un extremo á otro 96. Ya se vé que para darle tales proporciones no hubo mas regla que el capricho ó la casualidad; pero sin embargo los que la ven olvidan estos defectos, llevándose la atención su gran buque, su desahogo, el arte y la prolijidad con que está construida y esculpida, y la pintura al fresco que hizo en sus bóvedas D. Antonio Palomino.

Se empezó á edificar el año de 1524 á espensas del obispo de Córdoba D. Fr. Juan Alvarez de Toledo, hijo del duque de Alva, religioso de la orden que habia profesado en este convento, y duró la obra hasta el de 1610. Fué el arquitecto que la delineó y empezó á construir Juan de Alava natural de la ciudad de Vitoria, y por su

muerte la siguieron Juan de Rivero Rada, Pedro Gutierrez y Diego de Salcedo.

La iglesia en la fachada y en lo interior, y el claustro bajo y alto cuyas galerías tienen 128 pies de longitud y 21 de latitud, están llenos de escultura en bajo y medio relieve, hecha por Alonso Sardiña, exceptuando el medallón del martirio de S. Esteban y algunas otras cosas en la fachada y vestibulo, obras de bastante mérito hechas por el milanés Juan Antonio Geroni.

No merecen olvido la sacristia y sala capitular de este convento que se empezaron á construir el año 1627 cuando todavía duraba entre nosotros la buena arquitectura que se propagó en tiempo de Felipe II. El maestro que las diseñó y construyó se llamaba Juan Moreno, y la escultura que hay en ambas piezas es de Francisco Gallego y Antonio de Páz.

(N. de la A. E. por los Srs. Llaguno y Cean.)

ASTRONOMIA.

LA TIERRA VISTA DESDE LA LUNA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

De las manchas constantes del disco terrestre.

Ocupan estas manchas un espacio considerable: son de un blanco color de leche ligeramente azulado, un poco menos luminosas que los sitios mas claros, y cubren casi tres cuartas partes de la superficie del disco. Hablando con propiedad no hay mas que una sola mancha de esta especie, irregularmente ramificada y concentrada en particular á la parte meridional. La figura que dejamos á la cabeza de este artículo (1), es la del astro en el momento en que la mayor parte de esta mancha está oculta y el disco por lo tanto aparece mas luminoso. En posicion exactamente inversa la mancha ocuparía casi toda la superficie, y á excepcion de algunos puntos brillantes y apenas visibles, diseminados por el medio, solamente se verían en los confines del disco las fronteras prolongadas de dos zonas brillantes, de las cuales comienza á mostrarse la una, y la otra acaba de desaparecer. Aquella zona estrecha y larga partida en dos hácia la mitad por una angostura que ocupa el disco casi de cabo á cabo y que por fin se esconde, es lo que llamamos en la tierra *América*. Aquella otra zona mas ancha, rebajada asimismo hácia la mitad que remata igualmente en punta por la parte del medio día y que comienza á mostrarse, es lo que llamamos el *mundo antiguo*. Aquella otra parte clara menor que las precedentes y que flota entre las dos es el continente de la *Nueva-Holanda*. En cuanto á la gran mancha de luz azulada que ocupa casi todo el cuerpo del astro, todo el mundo habrá reconocido en ella nuestro vasto *Océano*.

¿Porqué se destacan los continentes tan claros sobre el fondo oscuro del mar? Esto consiste en que los rayos solares que hieren la superficie de los continentes, reflejan de allí dispersándose en todas direcciones, como cuando los vemos en su curso al través de la atmósfera, si por casualidad tropiezan con una nube, romperse en ella y vestirla de resplandor á nuestros ojos. Pero cuando hieren la superficie del Océano, casi todos bajan al través de su masa diáfana hasta sus profundidades y se sepultan en ellas. Todos han visto destacarse los rios en su color azul obscuro sobre los matices brillantes de la llanura, sin que para esto sea menester otra cosa que hallarse fuera de la direccion especial, en que reflejan las aguas los rayos del sol. El mismo contraste entre el brillo del agua y entre el brillo de la tierra se verifica á los ojos de un espectador colocado en la luna, que considere los cambios de la luz en el Océano y sus continentes. Mucho mayor seria este contraste sin la presencia de nuestra atmósfera que con la luz que despiden hácia la luna, aumenta la que el Océano refleja por su parte, y mantiene de este modo cierta uniformidad en el brillo general del disco terrestre. Las partes sombrías están por donde quiera dotadas del mismo brillo y matiz; pero no acontece lo mismo con las regiones luminosas. Hé aquí á poca distancia del ecuador una larga zona blanca y resplandeciente: es la arena ardiente de *Sahara* y la larga cadena de desiertos que vienen detrás y parten el mundo antiguo por lo ancho casi de un extremo al otro. Esotras zonas brillantes á derecha é izquierda hácia la parte de los polos son las zonas de la nieve. En mitad de los continentes aquellas ligeras cintas de luz apenas visibles á

causa de su tenuidad, son las cumbres nevadas de las montañas, especie de relieve luminoso sobre el fondo de los bosques que cubren las cuevas de los valles. Esas mismas tintas sombrías que de nuevo volvemos á encontrar en el centro de los continentes tan irregulares en sus formas, ora considerables, ora divididas hasta el punto de perderse, son los bosques que ya vírgenes, ya menoscabados en su mayor parte por el hácha del hombre, cubren todavía una gran parte de la superficie de la tierra. Finalmente esas ligeras diferencias en los matices de la luz que se observan entre un lugar y otro, son las diferencias correspondientes á los colores variables del suelo. Por último segun vá el otoño desguarneciendo la superficie de la tierra ó la primavera cubriéndola de verdura, estas diversas medias-tintas aparecen mas limpias, ó se funden en un color verdoso casi uniforme.

De las manchas periódicas.

Entre las manchas variables algunas hay, segun dejamos dicho atrás, cuya variacion es periódica, y de las cuales solo dos especies se conocen. Entrambas son totalmente distintas, y están simétricamente situadas una enfrente de la otra, sin variar por la fuerza de la luz que despiden ó por su color, y sin sufrir alteracion sino en la estension del espacio que ocupan. Cuando uno de los polos del astro sale de la lengua noche en que ha estado sepultado durante el invierno, la mancha brillante salva una distancia bastante grande, y si es en el hemisferio del norte, llega á juntarse con las dos grandes fijas: pero muy en breve se alcanza á ver como esta mancha vá gastándose por las orillas, y tres meses despues solo forma un círculo mediano al rededor del polo. Durante este tiempo la mancha opuesta ofrece un fenómeno totalmente contrario, pues á medida que la otra mengua, ella se ensancha destacándose sobre el fondo azulado, á cuyas expensas se acrecienta de dia en dia concluyendo por ocupar un radio muy considerable. Este juego singular de las dos manchas luminosas en que ambas se contrapesan, proviene de que por una parte se aumenta el calor en la tierra, porque es esta la época en que reina el verano en este hemisferio y en que las nieves acumuladas al rededor del polo comienzan á derretirse; mientras que disminuyéndose gradualmente el calor en el otro á causa del invierno que se avecina, comienza de nuevo el Océano á congelarse al rededor del polo y las nieves á caer otra vez sobre esta capa de hielo, convirtiéndola de esta suerte en un poderoso reberbero de la luz solar. Es de advertir que una de las manchas, la del polo austral, á causa de la temperatura media de los dos hemisferios, siempre llega á ser mas crecida que la otra durante el invierno; y nunca por el verano viene á quedar tan pequeña.

De las manchas irregulares.

Nos queda una palabra que decir sobre las manchas variables no periódicas, que seguramente son las mas singulares. Echemos una ojeada hácia la parte azulada del disco en sitio donde nos parezca bien limpia y despejada, y veremos una mancha de forma irregular; de un matiz perceptiblemente mas claro que el del fondo, que comienza á formarse allí, y que crece, se estiende, cubre un espacio mas ó menos considerable, y por último despues de haber permanecido algun tiempo sea durante dos ó tres revoluciones del disco al rededor de sí propio, sea por algunas horas solamente, se reduce, se borra y acaba disipándose enteramente despues de haber mudado sin haber dejado en todo este tiempo de mudar constantemente de forma.

¿Quién es el que no ha conocido en esta mancha móvil un monton de nubes que tomando su origen encima del Océano, acrecentado poco á poco é impelido por algun

(1) Véase el número anterior.

fuerte viento de Oeste, ha llegado en tres días á dominar nuestros continentes, y que entonces resolviéndose en lluvia ó mas bien desvaneciéndose en el aire por evaporacion acaba disipándose enteramente? Basta haber notado alguna vez como resplandecen los rayos del sol cuando hieren directamente una nube para comprender como estas manchas nublosas deben sobresalir brillando del fondo general del disco. De ellas las hay como se puede concebir de todas formas y tamaños. Tan pronto toda una mitad del disco desaparece debajo de su velo, como solo se notan restos por acá y por allá. Si por ejemplo estamos en una estacion lluviosa que tienda un cielo ceniciento por encima de todos los países de Europa, esta pequeña mancha ramificada y llena de caprichosos recortes que se ve caminar hacia el Oeste como un penacho sobre el fondo blanco color de leche, y á la cual los observadores lunares han dado algun nombre quizá; esta pequeña mancha, decimos, desaparece de sus ojos por cierto tiempo bajo un cendal brillante. Si al contrario se fija el buen tiempo en alguna provincia, el cendal blanco se desgarrá por un lado, y entonces se divisa desde la luna y al través de la abertura el cuerpo del astro directamente alumbrado por los rayos del sol. Por último cuando el viento del Este que se levanta en Europa llega á disipar estas nubes ó á rechazarlas contra el Océano la mancha primitiva aparece de nuevo á la vista de los observadores en su integridad, y queda la Europa de nuevo despejada.

Aunque las tales manchas son por extremo variables é irregulares, sin embargo observándolas atentamente, se llegan á notar en su conjunto muchos hechos generales. Por de pronto hay una mitad del disco donde son mucho mas frecuentes y mayores que en la otra, y es la mitad meridional, por donde mas se estiende el Océano. Durante seis meses, ó por mejor decir, seis días lunares, de tal modo está cargada de ellas esta mitad del disco que á duras penas se debe alcanzar á distinguir lo que por debajo hay; al paso que la otra mitad está casi enteramente libre y despejada. Despues de esto comienzan de nuevo las cosas en sentido inverso, pero, no siendo en algunos casos escepcionales, el hemisferio boreal nunca se halla tan completamente encalado ni sobre todo á tan gran distancia del polo como ha estado el otro. Cerca de aquellos y en la zona que los rodea, toman las manchas todo género de direcciones, y en este punto no guardan la mas mínima regularidad. Mas arriba de esta zona aparece en cada hemisferio una zona media en donde comienza á percibirse una regularidad algo mayor.

Finalmente en la zona inmediatamente inferior á esta la regularidad del movimiento es muy clara y las manchas se mueven en una direccion casi diametralmente opuesta á la precedente. Diríjanse estas habitualmente en las zonas medias hacia el Este: aqui, no teniendo en cuenta variaciones de poco momento, se mueven hacia el Este Sudoeste en un hemisferio y hacia el Este Nordeste en el otro. Este movimiento de convergencia tan notable que conduce constantemente las manchas que se forman á los lados del ecuador hacia este círculo para desvanecerlas en él, es el inmediato resultado de los vientos de los trópicos que cuando pasamos desde Europa á América ó desde América á Asia empujan nuestros navíos del mismo modo que á las nubes.

El disco de la tierra por consiguiente no se presenta á la vista de los que consideran desde algun punto remoto de los espacios celestes con la misma limpieza que vemos en el disco de la luna. Sin cesar se desarrollan en él nuevas manchas como si alguna materia efervescente y mas luminosa que el resto viniese á nadar de cuando en cuando en la superficie de la masa líquida, alzándose de su interior. Pero estas manchas que á los ojos

de un observador ignorante y engañado por las apariencias hasta el punto de tomar á la tierra por un astro que resplandece con su luz propia, parecerian sin duda escórrias ardientes que flotasen en un hervidero espantoso, sobre un Océano de fuego, no son mas que masas de vapores que levantados por un esfuerzo sol suben sin trabajo por la atmósfera, permanecen suspendidos en ella por espacio de algunas horas, y luego caen sin fracaso para tornar á subir con la misma tranquilidad. Esos esfuerzos prodigiosos que se han imaginado quizá en las teorías astronómicas de algun planeta extraño para explicar la caprichosa aparicion de las tales manchas en el disco terrestre, y que por ventura se creen incompatibles con la existencia de seres organizados, pasan sin que nosotros nos curemos de ellos, ni los echemos siquiera de ver si no es en las nubes benéficas que riegan nuestros campos, y hacen sombra á nuestras cabezas.

EL NAVÍO-HOSPITAL.

Toda idea ó pensamiento que pueda contribuir á que desaparezcan las antipatías que unas naciones tienen contra otras, merece un reconocimiento universal. Las máximas que dividen los pueblos entre sí, suponiendo á unos enemigos de los otros, son falsas é inmorales; y por fortuna vemos que ya van desterrándose estas preocupaciones, y que un nuevo instinto hace que todos vayan reconociéndose como hermanos, y se ayuden mutuamente. Aun se columbra á lo lejos una época feliz en que el mundo formase una sola familia, cuyos lazos fraternales sean la igualdad y la caridad.

El hecho siguiente es una prueba de lo que estamos diciendo y una garantía de nuestras esperanzas, así que nos complacemos en darle toda la publicidad posible.

Bajo los muros de Greenwich (Inglaterra) y sobre el rio Támesis se halla amarrado un antiguo navío de 104 cañones, llamado *the Dreadnought*, destinado á admitir á su bordo á los marinos enfermos de todos los países. Así es que cualquier marino que se ve atacado de una enfermedad en las orillas del Támesis, sea cual fuere la lengua que habla, el país donde haya nacido, el barco en que se encuentre, es admitido y asistido gratuitamente á bordo del *Dreadnought*, sin que sean necesarias cartas de recomendacion ni apoyo alguno. Basta que sea marino, y que necesite aquellos socorros.

Desde el año de 1821, en que se organizó este servicio médico, hasta el año de 1831 en que el *Dreadnought* ha reemplazado al antiguo y primitivo navío, se han socorrido cerca de treinta mil marinos, entre los cuales, segun dice una memoria publicada no hace mucho, se cuentan: 745 Suecos y Noruegos, 495 Prusianos, 473 Americanos de los Estados-Unidos, 466 de las Indias Occidentales, 383 Daneses, 564 Alemanes, 299 Americanos Ingleses, 251 Rusos, 232 Portugueses, 210 de las Indias Orientales, 192 Italianos, 149 Africanos, 111 Franceses, 109 del mar del Sur, 92 Españoles, 90 Holandeses, 66 nacidos en el mar, 62 de la América meridional, 21 de la Nueva-Zelanda, 20 Chinos, 15 Griegos, 9 de la Gales meridional, y 7 Turcos.

Las suscripciones públicas, donativos y legados proveen ampliamente á los gastos de la institucion. Un marino llamado Juan Lidekker, que murió el año de 1832, dejó al navío *Dreadnought* la suma de 45.101 libras esterlinas (mas de cuatro millones de reales) en mercaderías, y ademas un navío con carga que se vendió en 10.082 libras esterlinas (mas de un millon de reales.)

POESIA.

EL SUICIDIO.

(Á MI MADRE.)

Por qué mi corazón en su agonía
rompe mi pecho con latir violento
y una memoria impía
es áspero dogal del pensamiento.
Por qué enredor de mis sentidos vuela,
sus alas negras triste desplegando?
por qué mi sangre hiela
ese recuerdo lúgubre y nefando?
El mundo seco rechinando gira,
y ardiendo entre montañas de humo y fuego,
como una inmensa pira,
vela mis ojos, y me deja ciego.
Y de ese Sol la espléndida lumbrera
solo es un disco pálido y sombrío,
que apenas reverbera
para alumbrar el pensamiento mío.
¿Qué es entonces el mundo ante mis ojos,
de flores y de pájaros cubierto?
herizado de abrojos
un abismo insondable en un desierto.
Un abismo insondable, á cuya orilla,
cargado con el peso de mi pena,
doblego la rodilla
roto mi llanto en anchurosa vena.
Y al verle ante mis pies profundo, inmenso,
un vértigo la vista me oscurece;
y entonces nada pienso,
y el corazón sufriendo desfallece.
Nada pienso, más siento desgarrada
el alma al contemplarse estremecida
tan cerca de la nada
llena de juventud, llena de vida.
Morir, ¡gran Dios! Abandonar sereno
ese mundo en que gozan tantos seres!
Apurar su veneno,
y nunca haber gustado sus placeres...
Por la noche cambiar la luz del día?
ay! Por la noche eterna, tenebrosa!
Y con la mano mía
de mi sepulcro levantar la losa!!
Gloria, amistad, amor, todo ha volado,
todo ha sido ilusión, ó negro dolo,
todo me ha abandonado,
y en medio de mi mal me encuentro solo.
Yo bien sé que se goza en la floresta
el manso arrullo de embosada fuente,
si en la abrasada siesta
se inclina sobre céspedes la frente;
Y á la sombra de un álamo frendoso
se oye cantar en su elevada copa
con trino misterioso
de colorines á la alegre tropa.
Si allí tendido se oye el eco blando
del ancho río que los prados riega,
sus aguas arrastrando
entre los juncos de la fresca vega,
Y embalsamada el aura con las flores
aspirar su fragancia y sus aromas,
cruzando ruiseñores
que vuelan en tropel con las palomas.
Si; goza el alma cuando está tranquila;
no cuando inútil, y pesada carga,
el corazón destila
gotas de hiel que la existencia amarga.
Se goza cuando halagan la memoria
de la tierna amistad días serenos,
cuando se tiene gloria,
y una mujer, ó su recuerdo al menos.
Entonces, que hay placeres, ó hay orgullo,
la vida es dulce, placido el ambiente,
deleitoso el murmullo
de la cansada y solitaria fuente.
Entonces el morir es desconsuelo,
y nadie cambia sin amargo llanto
la tierra por el cielo.
Tal vez el alma allí no goce tanto.
Pero yo, que en mi ardiente fantasía,
giran uno tras otro cien placeres
encantado veía,
y constancia y amor en las mujeres:

Yo, que al coger la mano de un amigo,
y al estrecharla, el corazón le daba;
y él, en pago, conmigo
ó estaba indiferente, ó se burlaba;
Yo, que soñé la gloria que ambiciona
con delirio febril mi pecho ardiente,
y al tocar su corona
solo espinas hallé sobre mi frente;
Adoré á una mujer, pensando que ella
la huella de mis males borraría,
y mas profunda huella
con sus desdenes esculpió la impía.
Mujer encantadora y hechicera,
ángel puro de luz del firmamento,
vision vaga y ligera
como el perfume que acaricia el viento.
Mi amor desde el sepulcro te saluda;
tal vez me adores, cuando en raudal vuelo
del cuerpo, que la anuda,
el alma se desprenda y suba al cielo.
Que allí verás los surcos que ha dejado
con fuego escritos mi pasión ardiente,
si el alma retratado
lleva el martirio que en el mundo siente.
Y dichosos allí, sin que ninguna
voz humana deshaga nuestro encanto,
á nuestros pies la luna,
los dos velados con etéreo manto;
Entre un raudal de amor y de delicias
gozaremos, mi bien, eternamente,
y tus puras caricias
refrescarán mi enardecida frente.
Porque tu me amarás, y entre las nubes
mas que el celeste cántico sonoro,
que entonen los querubines
dulce será en tu boca un «yo te adoro.»
Pero ilusión! Delirios! sueños vanos,
que un momento embriagan mientras pasan,
y que luego inhumanos
con sus recuerdos por mi mal me abrasan.
Nada hay tras de la tumba! Nada! horrible,
horrible idea, que me arranca llanto!
Pero, seré insensible
allí al dolor, y aquí padezco tanto...!
Y si acaso una vez pálida, hermosa
llorara esa mujer la muerte mía
sobre mi heada losa,
sus lágrimas tampoco sentiría?
Imposible! imposible!... Seco y yerto,
la mansion profanando de la calma,
se levantará el muerto,
y á su esqueleto se tornará el alma.
Una lágrima suya! Si ahora apenas
me llama amigo, acaso indiferente,
y ya hierbe en mis venas
de plomo ardiendo derretida fuente!
Una lágrima suya! Hermosa idea,
ánimame á morir quieto y sereno,
y si que yo lo vea
pon en mis labios el mortal veneno.
La eternidad con males ó con bienes,
el cielo ó el infierno, ¡ay Dios! acaso
en tu fondo contienen,
y eres mi único bien, funesto vaso!!
A Dios, por siempre á Dios, sueños floridos,
dulces recuerdos de mi edad primera,
ya por mi mal perdidos
entre el fiero dolor que me exaspera.
A Dios, madre, también; ay! ese llanto
ocultad por piedad, que me acobarda,
y es un nuevo quebranto
cada momento que la muerte tarda.
No me mireis así, que nueva lucha;
y nueva tempestad mi pecho siente,
ah! vuestra pena es mucha,
harto lo dice vuestro l'oro ardiente.
¡Perdon, madre, perdon! yo me olvidaba
de vuestro amor en mi angustiada suerte,
y esa pasión pagaba
causando con mi muerte vuestra muerte.
Yo viviré, ¡perdon!... dadme un abrazo
atracable cual antes, madre mía....
Tal vez vuestro regazo
será el puerto feliz de mi agonía.

AGUSTIN DE ALFARO.

MADRID: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN.

Ayuntamiento de Madrid